

## La Socialización Violenta de los/as Menores Trabajadores/as en Venezuela

*Carmen Teresa García<sup>1</sup>*

### Resumen

El presente artículo es parte de una investigación que la autora realizó para el INAM-UNICEF (89-90)<sup>2</sup>. Trata en primer lugar, de caracterizar a los/as trabajadores/as prematuros/as, sus grupos familiares, los oficios y las condiciones de trabajo en que los realizan y en segundo lugar, trata de mostrar las particularidades de la socialización formal e informal a que están sometidos dichos menores, en donde la calle, con sus riesgos y peligros, es un agente más de socialización.

**Términos claves:** Trabajo infantil, menores trabajadores de la calle, socialización violenta, Venezuela.

### Abstract

This article presents findings from research conducted by the author for National Institute for the Attention to Minors INAM-UNICEF (89-90) The aim is first, to characterize young street workers, their families, occupations and working conditions. Second, to examine the impact of the violent, dangerous, and risky environment to which these minors are subjected in their socialization process.

**Keys words:** Child labor, young street workers, violent socialization, Venezuela

---

<sup>1</sup> Socióloga UCAB. Doctorado en Francia. Profesora-investigadora de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Telefax: (58-74) 63 29 66/40 39 60. E-mail: ctgarcia@ciens.ula.ve

<sup>2</sup> INAM. (Instituto Nacional de Atención al Menor) es el responsable de las políticas dirigidas hacia los/as menores trasgresores y en situación de riesgo, y depende del Gobierno Central. Estas instituciones llamaron a nivel nacional a un concurso de proyectos de investigación (1989) sobre los Menores en circunstancias especialmente difíciles. Mi propuesta de realizar investigación empírica sobre los Menores Trabajadores en la calle fue seleccionada para su financiamiento.

### Introducción

Hoy día para nadie es un secreto que contingentes de niños, niñas y adolescentes de ambos sexos en Venezuela han estado y están expuestos diariamente a carencias y peligros que dificultan su crecimiento y desarrollo físico, psíquico, social y afectivo deseable. Esta situación no es más que una expresión del deterioro creciente de las condiciones de vida y trabajo de numerosos grupos familiares, situación ésta que se viene agravando como consecuencia de la crisis en todos los órdenes por la que está atravesando el país en los últimos años y, que en muy corto plazo, producto de las Políticas de Ajuste adoptadas por el Gobierno en 1989<sup>3</sup> se ha profundizado y de esta forma, han acentuado, aún más, las desigualdades sociales en el país. Observamos con preocupación cómo en Venezuela ha venido emergiendo/revelándose con toda su magnitud este problema social: La ciudad (y con una mayor magnitud las demás ciudades venezolanas), su casco urbano, los viaductos, las calles adyacentes y las intersecciones de las avenidas, se han visto "invadidas" por niños y niñas y adolescentes, que realizan actividades, durante todo el día, incluyendo horario escolar y parte de la noche, que pueden ir desde vender cualquier producto hasta practicar la mendicidad. Esta situación a la que no estábamos acostumbrados y que a veces pasaba y pasa aún inadvertida para los gerentes y funcionarios de las Políticas Sociales y hasta llegan a convertirse en "normal". Esta situación es una de las aristas más visibles y dolorosas de la realidad de las familias en condición de pobreza, fenómeno que ha sido definido por la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE 1989) como: *síndrome situacional que se asocia al infraconsumo, desnutrición, condiciones precarias de habilidad, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el mercado de trabajo, un cuadro actitudinal de desaliento y apatía, poca participación en los mecanismos de integración social y quizás las*

<sup>3</sup> Venezuela, es un país petrolero que ha pasado por cambios abruptos en las dos últimas décadas. Como resultado del boom petrolero de 1974 que significó enormes recursos para el país, se pasó paradójicamente a una situación de crisis por el endeudamiento más grande la historia. Esto significa que el Estado debe pagar por su deuda alrededor de 30% de los ingresos, situación que ha mermado sensiblemente las posibilidades de desarrollo del país. A raíz de esta situación desde 1989 se vienen aplicando las llamadas Políticas de Ajuste que han agregado un ingrediente adicional a la crisis por el descontento creado en la población civil y militar. (p.e. Caracas 27 de febrero del 89, golpes militares (4 de febrero, y 27 de noviembre del 92, etc.) Estas crisis ha generado crecimiento del desempleo, alto costo de la vida y aumento del porcentaje de familias que no tienen los ingresos necesarios para comprar la cesta básica alimenticia. De acuerdo a la COPRE (organismo oficial) en 1989 el 58% de las familias venezolanas viven en condiciones de pobreza y según FUNDACREDESA (institución de investigaciones multidisciplinaria) ésta en 1990 alcanza el 79.2% de las familias, de las cuales el 48% está en extrema pobreza. En el estado Mérida los porcentajes son de 43.1% de familias en situación de pobreza de las cuales 17.1% en pobreza extrema. (ver FERMENTUM Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Año 1(2) 1992 pp.99-114.

*adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida del resto de la sociedad.* (Kliksberg, B. 1989).

El impacto de la crisis sobre los grupos familiares más vulnerables, los obliga como unidad doméstica, a adoptar un conjunto de comportamientos económicos y no económicos que le aseguren la subsistencia, fenómeno que la literatura especializada sobre esta temática denomina “*estrategias de sobrevivencia*”. Dentro de este repertorio de comportamientos el más repetido es el *lanzamiento* a la calle de todos los miembros del núcleo familiar, incluyendo fundamentalmente los menores, para la realización de *actividades económicas informales urbanas donde predomina la lógica de sobrevivencia más que la de acumulación, y el trabajo personal o familiar constituye el instrumento principal para su funcionamiento, puesto que, las mismas no exigen a sus trabajadores mucha escolaridad formal o calificación.*

Generalmente, los trabajos que realizan los niños, las niñas y los/as adolescentes en las calles del país, son el reflejo o están vinculados a la crisis económica actual y se trata de actividades económicas marginales que pueden ir desde *distribución al detal* (comercio callejero de alimentos y de productos manufactureros, incluidos los periódicos), *transporte* (cargadores, carreteros en los mercados), *servicios personales y de seguridad* (limpiabotas, lava-carros, cuida-carros), *venta de lotería, terminales; recolección y selección de desechos* (aluminio, cartones, papel periódico, botellas, en las calles y basureros), *hasta la mendicidad, prostitución infantil y trasgresiones como hurto, arrebatores, etc.*

Evidentemente que los menores, de ambos sexos, que realizan estas actividades, están sometidos y/o expuestos a una situación de riesgo, entendida éste *como un peligro, contingencia o posibilidad de que algo les ocurra* (Brondi, M. 1989). Un/a menor en la calle es la punta de un *iceberg* de una realidad social que habla de grupos familiares en situación de riesgo, de niñez abandonada, de violencia, de maltrato, de negación de derechos y de trabajo prematuro.

### **1.- Los/as trabajadores prematuros: algunas caracterizaciones**

No es fácil presentar un cuadro de la situación del trabajo de los menores en Venezuela no sólo por su complejidad sino porque no existen estadísticas certeras en ningún año y de ningún tipo, pero cualquiera que sea la cifra, estamos seguros que la misma va en constante aumento.

Para esta investigación que se realizó en las calles de Mérida durante un período que va desde marzo de 1989 a agosto 1990<sup>4</sup>, se

<sup>4</sup> Esta investigación se realizó en Mérida, la capital del Estado Mérida (uno de los 22 estados del país ubicado en la región andina venezolana). En las encuestas formales e informales participaron también las bachilleres Nahir Monsalve y Josefina Alarcón, estudiantes de Educación y el bachiller Euclides Moreno estudiante de Medicina.

entrevistaron alrededor de 197 menores de los cuales el 168 (85 %) eran del sexo masculino y 29(15 %) del sexo femenino. Estos porcentajes muestran la predominancia de los varones, una expresión del carácter masculino de la sociedad y del quehacer social que expone al peligro, primeramente, al hijo varón en caso de necesidad, ya que es considerado más fuerte y el de menos riesgo ante las amenazas de la calle. Sin embargo, el deterioro creciente de la economía familiar, ha obligado, en menor porcentaje también a niñas y adolescentes a salir de su hogar en busca de sobrevivencia y de esa forma realizar su segunda jornada de trabajo. Veamos algunos datos:

El 24% de menores (ambos sexos) se encontraban en la faja de edad de 5 a 10 años y el 76% entre los 11 y 16 años. Los del primer grupo generalmente trabajan acompañados por los hermanos mayores y algunas veces por uno de los padres o parientes.

El 67% son nativos de Mérida o de sus alrededores (Ejido, Tabay, El Arenal y Lagunillas), 5% de los pueblos del páramo, del sur y El Vigía, 13% de otros estados del país (Portuguesa, Barinas, Táchira, Trujillo, Carabobo, Lara, Caracas y Guárico), el 5% extranjeros (Colombia y Perú) y el resto no fue posible conocer su procedencia. Con relación a los menores extranjeros, además de la situación de riesgo como trabajador prematuro, se le añade el sin número de atropellos que sufre como indocumentado -entre otros- se le niega el derecho a tener su propia identidad y el derecho a ser atendido en sus necesidades, hecho que los va condenando a vivir a espaldas de la sociedad por su doble discriminación.

El 96% del total de los/as menores residen en los barrios más pobres del área metropolitana de Mérida y de su periferia. Salvo los que habitan en casas rurales, sus viviendas tienen sólo uno o dos espacios, lo que nos indica las condiciones de hacinamiento, hecho que no solo refleja la pobreza, sino que va a influir en la convivencia del grupo, las relaciones entre ellos y su estabilidad familiar.

#### **Los/as menores trabajadores de las calles de Mérida y sus padres**

-El 33% del total de los menores conviven con ambos padres, porcentaje bajo si se le compara con resultados de otros países (ej. Paraguay) donde el mismo llega 51% (Espinola y otros 1987). De los grupos familiares constituidos por parejas, el 4,5% de ellos está presente la figura de la madrastra y 10% la presencia de padrastro que significa el reemplazo de la "*padreo madre perdida*" por una figura paterna/materna relativamente estable desde el punto de vista de su presencia física y económica, pero también puede significar, como de hecho sucede, riesgos

y conflictos sobre todo, para las niñas y adolescentes, y de hecho se convierte, con mucha frecuencia, en causa de desintegración y expulsión de los/as menores del núcleo familiar.

-El 39% del total vive con uno de los dos padres (6% padre sólo y 33% con madre sola). Estos porcentajes que arroja la muestra de familias de los sectores populares encuestadas, son muchos más altos que su correspondiente a nivel nacional y estatal pues éstos llegan a 20,9% y 22,7% respectivamente. El resto, vive con tíos, tías o abuelas, (9%) es decir, tienen pocos contactos con sus padres; igualmente sucede con el 1% de los menores que conviven con amigos y que carece de contactos con los padres y parientes, es decir, ha habido una *ruptura con su núcleo familiar*.

De los que pudimos obtener información y de aquellos grupos familiares donde hay presencia del padre, el 83% son nativos del estado Mérida, de los cuales el 58% son de la capital, 6% de los pueblos del páramo, 8% de los pueblos del sur y 11% del Valle de Mocotíes; el resto proviene de otros estados del país (11%) o del extranjero (países de área andina: 5%). Con relación a sus mamás, el 73% son nacidas en el estado, del cual 52% en la capital, 5% en los pueblos del páramo, 5% en los pueblos del sur y 11% en los pueblos del Valle de Mocotíes; el resto provienen de otros estados (13%) y del extranjero (países del área andina: 13%). Como se infiere de estas cifras, un alto porcentaje de los menores son *hijos de migrantes de las zonas rurales*, de otros estados y de extranjeros que han llegado en los últimos años a probar suerte en la ciudad.

Los resultados revelan que los padres de los menores trabajadores tienen *un nivel muy bajo de instrucción*<sup>5</sup> ya que estamos en presencia de grupos familiares con un alto índice de analfabetismo (18,8% padres y 31,7% madres), si lo comparamos con los índices a nivel nacional y regional 13% y 20% respectivamente. Por otra parte, aquellos padres que pudieron asistir a la escuela solamente 11% de padres y 12% de madres pudieron alcanzar la primaria completa y 6% tanto de padres como madres la secundaria completa. El resto no concluyó el nivel primario o no supo informar. Si bien es cierto que estos dos grupos tuvieron la oportunidad de ingresar al sistema educativo, y no son analfabetos, también es cierto, por lo que pudimos observar que *su pobreza económica* se le agrega su *pobreza cultural*, en el sentido utilizado por Bourdieu y Passeron. (1979) es decir, un precario "capital cultural" que los limita y condiciona frente al resto de la sociedad.

<sup>5</sup> El sistema educativo venezolano esta organizado por etapas: pre-escolar (niños y niñas de 5 años de edad), educación básica dividida en tres etapas y cada una tiene tres años escolares (niños/as y adolescentes de 6 a 15 años aproximadamente), le sigue el nivel diversificado y técnico con lo cual se gradúan de bachiller, título necesario para ingresar a la universidad que dura cinco años para la mayoría de las carreras.

Pareciera que la condición de migrantes de sus padres en un porcentaje considerable (40%) y su bajo nivel de instrucción, hace que éstos no tengan otra opción laboral que la de vendedor (a) ambulante (buhonero (a)) como lo revelan los datos obtenidos en la investigación y que nos muestran la realidad socio-laboral de los sectores más pobres de la ciudad, está caracterizada por los altos porcentajes de empleo informal, (35% de los padres y 43% de las madres), ausencia de ingresos fijos, cuando éstos existen, llegan sólo a salarios mínimos, largas jornadas de trabajo y carencia de protección social.

Pudiera pensarse que estas familias por las condiciones socioeconómicas y por lo prolifera en hijos (8 hijos promedio), reciben regularmente los subsidios del gobierno central<sup>6</sup>. Pues no es así, ya que de ellas, la mitad (49,2%) no recibe ninguna ayuda institucional, sólo reciben ayuda de familiares bien sea en moneda o ropa nueva o usada. El resto reciben ayudas como la Beca Alimentaria (49.7%) y un grupo muy reducido recibe también la "Leche Popular". Esta muestra de grupos familiares pudiera ser reveladora de la poca eficacia y pertinencia de los Programas Sociales adelantados por el gobierno (sea regional o central), en el sentido, de que pareciera que los verdaderamente urgidos de recibir los subsidios, están siendo marginados por causas que más adelante abordaremos y que se relacionan con la imposibilidad socio-económica de prosecución en el sistema escolar formal de sus hijos/as. Estos grupos familiares enfrentan serias dificultades para sobrevivir. Todos sus miembros incluidos los/as menores pasan a asumir tempranamente responsabilidades que siempre han estado en manos de los/as adultos, como es la de contribuir económicamente para el sustento de la familia.

Estos grupos familiares por sus características socioeducativas y sociolaborales se han visto obligadas a asumir un conjunto de *estrategias de sobrevivencia*, que no son más que, un *reportorio de comportamientos que aseguren la subsistencia diaria, entre los que se incluyen prácticas económicas y no económicas, para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad doméstica y cada uno de sus miembros.* (Pilloti.1989: 8)

Los grupos familiares, de donde provienen los menores trabajadores, son grupos numerosos por su número de miembros, en su mayoría y podemos definirlos como familias "extendidas" por una parte, producto de solidaridad derivada de nexos de sangre y por otra, la necesidad de estirar el presupuesto familiar, vía los inquilinos.

<sup>6</sup> Simultáneamente a las Políticas de Ajuste de 1989, se han instrumentado medidas sociales compensatorias para la población en situación de pobreza como Beca alimentaria, de cereales, de leche, de uniformes para la población escolarizada de los sectores marginales (rural y urbanos) del país. Estos son distribuidos en los centros escolares por el personal del Ministerio de Educación.

Los grupos familiares de los menores, son unidades domésticas que, por un lado, por su condición de migrantes, con bajo nivel educativo y por otro lado, por el deterioro del salario y la calidad del mercado de empleo como consecuencia de la crisis, se vinculan estrechamente al sector informal de la economía, así encontramos que tanto padres como hijos/as y allegados realizan tareas consideradas como tales, contribuyendo, de esa forma, a la creciente *informalización* del mercado laboral y, por supuesto, están inmersos en un círculo de *reproducción de la pobreza* y marginación social, por sus largas jornadas de trabajo, por los ingresos bajos e inseguros y sin otros beneficios sociales, que el de la sobrevivencia.

#### *Las Calles de Mérida, los /as menores y sus oficios*

Los/as menores en la calle son aquellos/as que usan la calle en diversas formas y permanecen en ella, esporádica o permanentemente, con el objetivo de buscar formas de sobrevivencia realizando alguna actividad económica *lícita*.

Los/as menores entrevistados en el centro de la ciudad se encuentran en la calle realizando algún tipo de actividad económica autogenerada o no, que les permite sobrevivir a él y a su familia, pero que los/as somete a condiciones de alta vulnerabilidad, de alto riesgo, entendido éste como *peligro, contingencia y posibilidad de que ocurran daños tanto físicos como psíquicos que lo afectan en la conformación de su personalidad*.

En estas condiciones y como consecuencia de la pobreza de sus grupos familiares, en Mérida aumentan —día a día— los menores trabajadores en todas las calles de la capital y del área metropolitana. Recorriendo la ciudad encontramos menores realizando tareas de “vendedor callejero” de productos caseros y manufacturados, de verduras, frutas, ramas y flores, de periódicos regionales, en las mañanas (*El Vigilante, Frontera y Correo de Los Andes*) y nacionales en las tardes (específicamente el vespertino *El Mundo*). Hay otro grupo dedicado a prestar servicio como limpiabotas, cuida-carros y lava-carros

— *Los varones*: el 76.6% de vendedores ambulantes —de los cuales 13% son fruteros, 12% vendedores de granjerías, 12% “periodiqueros”, 11% cafeceros y chocolateros, 9% heladeros, 9% vendedores de ropa, 6% de mercancía seca, 2% vendedores de ramas y 1.5% de estampas— y el 23.4% prestadores de servicios, —de los cuales 12% son limpiabotas y 11.4% cuidadores de carros en los lugares de mayor aglomeración de turistas.

— *Las niñas y adolescentes*: todas ellas, salvo una que es limpiabotas —desde hace 8 años— son vendedoras en las calles del casco central de la ciudad o parques, sobre todo productos confeccionados por sus madres (granjería: obleas, empanadas café, dulces caseros y típicos) y mercancía seca (libretas, pelotas, fantasías, ropa, etc)

Del total de los menores entrevistados, para el 54.8% es su primer trabajo, el 44.9% ha cambiado dos veces de trabajo y para el 0,3% es su tercer trabajo, sobre todo las mujeres menores trabajadoras de la calle.

Las causas por las cuales cambiaron de trabajo son diversas: para el caso de menores de sexo femenino, maltrato y muy baja paga en las casas de familia donde prestaban sus servicios; para los varones *probar suerte* con la venta de otro producto u oficio.

El 65% de los menores tienen *menos de tres años en la calle*, de éstos el 30% (1990) tenían menos de un año, 19% 1 año, y 15,6% entre 2 y 3 años. El resto oscilaba entre 4 y 12 años. Estos resultados muestran que el deterioro del salario, del empleo, como consecuencia de la crisis, ha obligado en los últimos tres años, a los grupos familiares más pobres de la ciudad, a sumar el mayor número de ingresos posibles como forma de sobrevivencia, es decir incorporar el mayor número de miembros de la unidad familiar, incluyendo los niños, niñas y adolescentes, a fin de poder satisfacer las necesidades más vitales de la unidad doméstica.

## **2.-Particularidades de la socialización informal y formal del trabajador/a prematuro/a**

Comencemos por señalar que vamos a comprender por socialización aquellos procesos por los que el individuo atraviesa en la niñez y a través de los cuales se convierte en miembro/a de la sociedad; en estos procesos se transmiten contenidos cognitivos, que varían de una sociedad a otra, pero que fundamentalmente comprenden el aprendizaje de diversos esquemas motivacionales e interpretativos de la realidad, así como el aparato legitimador de dichos esquemas (Berger y Lückmann 1968). En otros términos, en este proceso el ser humano *interioriza* en el transcurso de su vida los elementos socio-culturales de su medio ambiente, *los integra* a la estructura de su personalidad bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos y *se adapta así al entorno social* en cuyo seno debe vivir. Este aprendizaje en condiciones convencionales, se realiza en un ambiente peculiar, ya que se da en contextos sociales caracterizados por un alto componente emocional afectivo que otorga a estos aprendizajes una sólida firmeza en la estructura personal del individuo. En este proceso el/la niño/a internaliza, hace suyo el mundo de los/as otros/as, su entorno, pero ese mundo no constituye una posibilidad entre otras, sino que se presenta como el único que existe y que puede concebirse. De ahí su importancia para la conformación de su personalidad. El proceso de socialización es responsabilidad de los agentes tradicionales, entre otros, familia, escuela e iglesia. En las últimas décadas se agrega la televisión que con su poder de imagen y sonido y el número de horas en que están expuestos los/as niños/as, adolescentes y hasta los/

as adultos. Esta ha venido desplazando o disminuyendo la influencia de los agentes tradicionales.

Teniendo presente estas conceptualizaciones podemos afirmar que la infancia y la adolescencia es una construcción social y que están condicionadas por el lugar y rol que ocupan los/as adultos del entorno inmediato, el lugar donde se ubica su unidad doméstica en la estructura social y la «idiosincracia» de los agentes socializadores.

Los/as menores trabajadores de ambos sexos sufren una socialización muy peculiar, pues además de los agentes tradicionales (familia, escuela) aparece un nuevo agente socializante: la calle, los lugares de trabajo, que van a ser determinantes en la construcción y conformación de su personalidad.

## 2.1.- Los lugares del trabajo : la socialización informal

Una vez tomada la decisión de salir a la calle, la primera realidad con la que se encuentran los/as menores, es cómo *ganarse* (ubicarse) un lugar de trabajo, con una potencial clientela. Una vez ubicado, en ese proceso de conocer y reconocer los demás actores de la calle que desde ahora serán sus competidores y su entorno físico y humano inmediato, tendrá que ir interiorizando un conjunto de normas y reglas implícitas que los/as miembros de cada oficio han venido institucionalizando en su quehacer cotidiano. Igualmente tendrán que ir conociendo las reglas (formales e informales) de la municipalidad y de la policía de la ciudad. En Mérida, los/as menores no trabajan en cualquier parte, estos lugares están ubicados en lugares céntricos y en lugares de paso o recreación, es decir, por donde transitan los potenciales compradores. Estos son:

a. La *Plaza Bolívar*, el lugar más céntrico, sus bulevares y las calles que van desde la 19 hasta la 26, situados particularmente donde hay más afluencia de gente como las paradas de las «busetas»<sup>7</sup>, usuarios de servicios públicos, feligreses de iglesias, bancos, tiendas, etc.

El 65% de los menores varones y el 90% de las niñas y adolescentes tienen como espacio de trabajo el casco central, en él podemos observar menores vendedores/as de todo tipo de productos, además de los limpiabotas en el bulevar norte de la Plaza Bolívar, donde existe una reglamentación implícita —oculta a la mirada superficial— pero que norma y constituye un *micro-mundo* y una *micro-sub cultura* de estos grupos. Este espacio, en última instancia, no es más que la expresión a nivel micro de una red de poder que a los limpiabotas más antiguos, les da la ocupación y control de ese territorio privilegiado por su ubicación para este oficio.

b. Los *parques*: el 20% de menores (sexo masculino) y 9% de sexo femenino se ubican en parques como: Los Chorros, La Isla, El Teleférico,

<sup>7</sup> Los/as merideños/as llaman «busetas» al transporte público

etc. Paradójicamente estos espacios que han sido diseñados y construidos para el disfrute del tiempo libre y la recreación de la mayoría, se convierten para estos/as menores en su espacio de sobrevivencia, en su lugar de trabajo y por lo tanto los traslada prematuramente al mundo del adulto con todas sus vicisitudes.

c. Las *intersecciones de los viaductos* (Campo Elías, Miranda y Sucre<sup>8</sup>) y de las *avenidas principales de la ciudad* (Urdaneta, Las Américas, Los Próceres y Universidad). El 15% de los menores sexo masculino —sobre todo— aprovechan los cambios del semáforo para realizar las ventas de frutas, periódicos, artículos para carros, tortas, etc. Generalmente los menores que trabajan en las intersecciones dependen o están vinculados a intermediarios y distribuidores que les pagan por paquete de frutas/verduras o periódicos vendido; de esta forma pasan a constituir parte de una cadena de comercialización, de una red de explotación en la que los menores trabajadores son los menos beneficiados, por los riesgos a que se exponen debido a lo estrecho de las islas de las avenidas y sus "correrías" —en las horas pico— entre automóviles para ofertar el producto, y por lo poco que ganan por las ventas de cada paquete o por cada periódico. Este primer encuentro con la calle: la ubicación y ocupación de un lugar, es el rito de iniciación como trabajador/a prematuro/a. Una vez salvado este escollo, vienen otros que dependen más del tipo de producto a vender o servicio a prestar, de las horas convenidas con los intermediarios, de su prosecución escolar, etc.

#### *Los horarios de trabajo condicionados*

Los horarios de los/as trabajadores/as dependen de los oficios, de los lugares donde lo realizan y la temporada. Para el caso de los cuidautos en los estacionamientos públicos (ej. Teleférico y Los Chorros) depende de las temporadas turísticas y su horario comienza cerca de las 9 de la mañana, hasta la noche, igualmente sucede a los limpiabotas.

Los vendedores (empanadas, granjerías, café, chocolate, etc.) su mejor momento es muy temprano y en las tardes, sin embargo se puede observar todo el día menores en estas tareas, no sólo en la calle sino en las oficinas y comercios. Los fruteros y verdureros, por lo voluminoso de sus productos, tienen que permanecer en lugares fijos y por largas jornadas que pueden ir de 6 am a 7 pm, al igual que los vendedores de mercancía seca. Estos horarios son diferentes para aquellos que han podido continuar su escolaridad.

<sup>8</sup> El casco urbano tradicional de la ciudad está separado de las urbanizaciones y barrios recientes por el río Albarregas, pero a la vez se comunican a través de tres viaductos construidos los últimos veinte años, las intersecciones de estos viaductos con las avenidas que cruzan la ciudad son lugares privilegiados para desarrollar la actividad de venta tanto de adultos como de menores.

En fin, estos menores tienen largas jornadas de trabajo, están desatendidos de sus necesidades, expuestos al sol y la lluvia, a la agresividad de los/as adultos vendedores y compradores/as, al hostigamiento de los organismos de seguridad y municipales, además hay que agregar el deterioro de su salud física por falta de una alimentación adecuada.

#### *Los menguados ingresos*

Lo que se constata inmediatamente, es que los *ingresos de los/as menores trabajadores/as* de la calle no son seguros y no llegan a ser un salario mínimo<sup>9</sup>, como todos los del sector informal. Para el caso de los/as menores trabajadores resulta más difícil tener datos ciertos sobre los ingresos diarios, semanales o mensuales, pues no se conoce, a ciencia cierta, cuántas horas exactamente de trabajo invierten, por las condiciones cambiantes en que se realiza.

Generalmente a la pregunta: *¿qué hacía con ese dinero que ganaba en sus largas jornadas?* el 58.3% de los menores que perciben un ingreso, lo compartían con su familia y su parte la gastaba en comprar su ropa (12%), sus útiles personales y escolares (5,58%), ayuda para la comida (12%) o lo ahorra (7,1%).

También se evidenció que el resto (41,7%) no percibía ingresos, puesto que son menores que entregan el producto de sus ventas/servicios a sus familias o que trabajan conjuntamente con sus padres y por supuesto su ingreso pasa a formar parte del ingreso total de la familia.

#### *Lo que comen los menores durante estas largas jornadas de trabajo*

Otro de los riesgos que corren los/as menores trabajadores de la calle, es su mala alimentación o su carencia durante el día. Muchos de estos niños, niñas y adolescentes comienzan a trabajar muy temprano y por lo tanto comienzan su jornada sin haber desayunado. Un porcentaje considerable de menores utiliza sus primeras ganancias para comprar empanadas, pasteles, y café a sus compañeros de calle, otros esperan hasta medio día cuando de su casa le traen el almuerzo, los mayorcitos — de ambos sexos — recurren a los “menú baratos” que ofrecen casas de familias en el centro o al Comedor Popular del Instituto Nacional de Nutrición (INN), otros piden los restos de comida en los restaurantes y con eso se conforman hasta la noche cuando llegan a su hogar, otros van a su casa, fundamentalmente algunos que viven en los barrios del centro de la ciudad, otros, algunas veces, comen en casa de familiares cercanos, y

<sup>9</sup>Un salario mínimo en el momento de realizar la investigación era de Bs 9.000 (aproximadamente 100 \$)

otros nos confesaron que no comen durante el día por no gastar lo poco que ganan.

#### *Entre venta y venta: la vida grupal*

El permanecer en la calle todo el día, hace que los/as menores que trabajan en los mismos lugares y realizan las mismas actividades, conformen redes de relaciones permanentes de *solidaridad* y *compañerismo*, que se expresa en su jugar juntos en los tiempos libres, que son las "horas muertas" de cada oficio, en apoyarse, en defenderse de los demás, compartir migajas y hasta pelearse, pero siempre —contradictoriamente— conservando su lugar de influencia para la realización de su trabajo, áreas que son respetadas y celosamente cuidadas pues son parte de sus *conquistas*

También como respuesta al entorno —la calle con toda su violencia y agresividad— muchos menores trabajadores de la calle exhiben una agresividad fuerte, entre sí, contra terceros y el medio en general. Estas conductas se observan, sobre todo, en los que se concentran en la Plaza Bolívar y en horas de poca clientela, que pareciera que descargarán o traspasarán a otros la violencia recibida del medio, la calle y de las personas que las rodean.

#### *Los problemas que los afectan según sus percepciones*

El ámbito donde los/as menores desarrollan su actividad es la calle, esta circunstancia hace que estén sometidos/as quiéranlo o no, a un cierto tipo de relaciones con los demás actores de la calle (adultos vendedores, mendigos, antisociales —arrebataadores, drogadictos—, transeúntes, gente necesitada, compradores agresivos y un largo etcetera) y con algunos organismos estatales (policiales, municipales) ya que las calles son vías públicas, y por lo tanto, constituyen parte de su competencia en lo que se refiere a la reglamentación de su uso y la aplicación de la legislación correspondiente.

Los/as menores trabajadores/as están sometidos y/o expuestos a un conjunto de problemas que van desde situaciones conflictivas con sus propios compañeros/as de acera (menores y adultos), con los distribuidores, las manifestaciones constantes en la ciudad hasta los desalojos de parte de autoridades policiales y municipales que constantemente los asedian, le decomisan la mercancía y los hostigan por su ubicación o por carecer de permiso municipal.

A estos problemas, se les agrega la inseguridad permanente a que está sometido cualquier habitante de la ciudad. Hemos tenido la dolorosa vivencia de ver cómo dos menores de los entrevistados fueron "salvajemente golpeados" cuando regresaban en la noche a su barrio (La Cuesta de Belén) y cómo un menor que vende arepas y café muy temprano (5:30

a.m.) por la Av. Tulio Febres Cordero, fue abaleado —presuntamente por un soldado del ejército— junto con estudiantes (de los cuales uno resultó muerto) el 21 de marzo (1990) pasado en las puertas de la Facultad de Medicina.

En fin, como podemos constatar los niños, niñas y adolescentes trabajadores de la calle están expuestos a innumerables problemas y peligros que los convierte en un grupo muy vulnerable, no sólo por la situación socio-económica y socio-laboral de su grupo social de origen, sino por los problemas que a diario tiene que enfrentar en la calle como su principal entorno.

### **Los oficios de la calle: el proceso de internalización de destrezas y habilidades que conlleva la «adultización precoz» de los/as menores**

*El/la "Vendedor/a callejero/a": ¿qué significa serlo?* Los/as menores trabajadores/as son mayoritariamente —como lo revelan las cifras señaladas— "vendedores callejeros" y, en un alto porcentaje, las mujeres menores trabajadoras de la calle.

El oficio de vendedor/a callejero/a o *ambulante*, como también se le llama, es un trabajo que se caracteriza por tener largas jornadas, expuestos a los rigores del clima, (lluvia, sol, frío) en una lucha por la captación de la clientela, entre carros, entre grupos de personas con diferentes intenciones y pareceres, en fin, en ambientes los menos apropiados para su socialización primaria, que es *el proceso que transmite contenidos cognitivos, que varían de una sociedad a otra, pero que fundamentalmente, comprenden el aprendizaje del lenguaje y por su intermedio de la realidad, así como el aparato legitimador de dichos esquemas.*

Los agentes de este proceso han sido tradicionalmente, la familia, la escuela, pero para el caso de los niños, niñas y adolescentes trabajadores, la calle con todos sus peligros, azares y riesgos se convierten en un agente socializante, que los lleva a aprender un oficio, *in situ*, sin haber tenido adolescencia en el sentido convencional del término. La calle con sus exigencias lo lleva prematuramente al mundo de la competencia, de la autodeterminación, al manejo del dinero, a la toma de sus propias decisiones en materia de horarios, actividades, comidas, juegos, a la adquisición-internalización de conductas propias de este sub-mundo callejero, de urgencia y probablemente al mundo prematuro del sexo como actor y observador, en general a las temáticas que ocupan la atención del mundo adulto, en fin, a la «adultización precoz» (Lezama, J.L. 1993)

Es indudable que se produce en él una internalización de conductas defensivas/ofensivas / agresivas, que lo diferencian de los/as menores de su misma edad en otras situaciones y circunstancias de vida. Estos

menores están expuestos, sometidos a un proceso de enseñanza-aprendizaje de destrezas y habilidades, propias de adultos y de una "sub-cultura callejera", y sus consecuencias generan problemas de "patología" social, pero también lo/a enseña a sobrevivir en él.

En su trajinar diario los/as vendedores ambulantes van creando una sub-cultura de la venta, que va desde la ubicación estratégica y celoso cuidado de los lugares de la ciudad, pasando por la creación y práctica de lenguajes (lenguaje verbal y expresiones corporales y gestuales) apropiados del oficio, hasta el establecimiento de diferentes relaciones entre ellos/as, que generan una vida grupal interesante de profundizar, y los mecanismos de relación con distribuidores al mayor y las mismas, dependen mucho del capital inicial con que cuenten los menores o sus familias para autoemplearse o convertirse en el último eslabón de la cadena comercial y casi siempre el de mayor riesgo y de menor ganancia.

Si hiciéramos una lista de los productos que venden los menores de ambos sexos en la calle, ocuparíamos un espacio considerable en este trabajo, no obstante, quisieramos señalar algunos y las "ventajas"/riesgos para el menor, de vender uno u otro producto. Así tenemos que por ejemplo:

Los menores —de ambos sexos— que venden granjerías<sup>10</sup>, por la ubicación de la clientela, los lugares son más "seguros", generalmente, los propietarios de las mismas son sus padres, parientes o vecinos de su barrio de procedencia, es el caso de las *obleas* que es una unidad doméstica familiar que las produce y las vende en toda la ciudad. y por supuesto las relaciones entre productor y vendedor está marcado por un gran "espíritu de cooperación" familiar, como lo pudimos constatar en nuestra entrevista formales o informales y por ende, la ganancia es para la familia. Igualmente sucede con las empanadas, café, chocolate, tortas, *posicles*, melcochas, coco azucarado, arepas, y un largo etcétera. No sucede igual con los vendedores de productos manufacturados: periódicos, helados industriales, verduras y frutas que tienen detrás un distribuidor, que paga por porcentaje del número de ejemplares, de helados, de paquetes de a kilo o docena de hortalizas y frutas que venden y la forma de relacionarse con los menores es de imposición de su autoridad, en cuanto ubicación, -generalmentelos lugares más peligrosos y "solitarios" (las islas de las avenidas e intersecciones) y su entrada o salida del oficio. Estos menores empiezan a conocer desde muy temprana edad la explotación en el trabajo y las relaciones conflictivas con el patrón.

<sup>10</sup> La ciudad tiene una tradición de producción de dulcería típica (conservas de frutas, conservas de papelón con coco, *obleas*, *posicles* (helados típicos, dulces de leche, etc.) desde los siglos pasados. Muchas familias y particularmente las mujeres se han ocupado de producir diferentes tipos de dulces típicos que son vendidos en sus casas o en la calle por menores de ambos sexos.

*Los prestadores de servicios: ¿un trabajo "fácil", con poca responsabilidad y menos competencia?*

*Los limpiabotas:* son aquellos que limpian y dan brillo al calzado de quienes requieren sus servicios en la vía pública y reciben a cambio un pago. En Mérida se ubican fundamentalmente en el bulevar norte de la Plaza Bolívar, algunos en el teleférico o en el aeropuerto y los que deambulan con su *cajón* y sus cremas por toda la ciudad.

Este ha sido un oficio masculino, sin embargo, en Mérida trabaja como limpiabota una adolescente de 16 años —de los cuales ocho dedicados al oficio— y es la lideriza en el bulevar, tanto de los limpiabotas menores que ella, como los mayores que allí laboran.

El oficio no requiere como los otros de cumplimiento regular del horario, sin embargo los menores permanecen todo el día en el lugar estratégico que han podido conquistar, ya que él referente geográfico es de suma importancia para la actividad callejera, y por lo general introducirse al oficio significa pugnas, conflictos y acuerdos con los otros limpiabotas. La explicación de que existan menores deambulando con su cajón, se debe a los obstáculos que esgrimen sus compañeros por lo saturado que está dicho lugar, ya que el mundo intra-grupal de limpiabotas se asienta sobre un núcleo de relaciones competitivas, puesto que, la demanda de servicio no es ilimitada, ni creciente y cada uno simultáneamente, aspira conseguir un número significativo de clientes y por supuesto, a mayor número de colegas menos clientes.

Al disponer del lugar, el/la limpiabota se ha apetrechado con un cajón de madera que le sirve, tanto para guardar sus cremas, cepillos y "trapos", como para ubicar el pie de sus clientes; algunos —sobre todo los mayores— han diseñado una silla de hierro, a la que le incorporaron el cajón y últimamente hasta se han uniformado, el INAM les ha dado el carnet como niño limpiabotas y tienen una cierta organización laboral.

En el tiempo transcurrido entre un cliente y otro, el menor aprovecha para jugar, comer cualquier *"chuchería"*<sup>11</sup> y hasta pelearse entre ellos y, a veces, venden algún producto como estampas y los más pequeños y desvalidos asumiendo conductas de dramatización, muchas veces, piden "limosna" entre los transeúntes.

En fin, los limpiabotas consideran su trabajo fácil y de poca responsabilidad —frente a la responsabilidad del vendedor— no obstante, por lo limitada de su clientela, ha creado un sub-mundo que se asienta en relaciones competitivas, y que hacen difícil la entrada a más menores, sobre todo en los lugares privilegiados para el oficio como es el bulevar norte.

<sup>11</sup> Cualquiera tipo de comida ligera como las granjeras y dulces industriales que es consumida como suelen decir "para engañar el estómago".

*Los cuida-carros y lava-carros: ¿un oficio de temporadas?*

En Mérida, estas actividades se realizan, con mayor frecuencia o con mayor "éxito" en los parques Chorros de Milla, Las Heroínas, y en períodos de temporadas turísticas como diciembre, Semana Santa, Carnaval y vacaciones de agosto. Pero también, hay menores que se dedican a cuidar autos de los clientes que son habitantes de la ciudad y que visitan los parques los domingos.

Generalmente, son menores, en su totalidad varones, que viven cerca de los parques, un ejemplo los del Parque los Chorros de Milla, viven en el barrio San Pedro (norte de la ciudad) en su mayoría, y para ellos realizar este tipo de actividad es más un juego-trabajo, que requiere que el menor corra de un lado a otro, para convencer a sus clientes de la necesidad del cuidado de su carro, y para ofrecer los servicios de lavado. Una vez aceptado el servicio y concluido el recorrido queda a decisión del dueño del auto la cantidad de dinero a pagar al menor por su trabajo, decisión que particularmente afecta al menor, ya que durante el día, solamente logra reunir una insignificante suma de dinero producto de la "propina" y es por lo mismo que, autores que han investigado este tema, comparan a los cuida-autos como una realidad que esconde la mendicidad, no así los lava-autos que se esfuerzan por pulir el carro y necesitan de equipo mínimo para realizarlo y por lo tanto exigen una tarifa determinada.

En conclusión: — La problemática social del menor de la calle —en estrategia de sobrevivencia— es un fenómeno reciente en la ciudad de Mérida, como consecuencia de la crisis económicosocial agravada por las medidas de ajuste aplicadas por los últimos gobiernos.

— La existencia de menores en la calle trabajando en condiciones como las señaladas (largas jornadas de trabajo, expuestos al sol y lluvia, a la violencia social, mal alimentados), nos muestra, cómo cada vez tenemos más grupos familiares sin formas dignas y estables para trabajar, sustentarse y vivir. Los menores de la calle son la consecuencia de esta situación de pobreza y marginación social que afecta a comunidades y a grupos familiares que no pueden satisfacer sus necesidades y se ven obligados a lanzarlos a la calle para probar suerte.

— No obstante que la mayoría de los menores trabajadores tienen tres años o menos realizando la actividad, se encontró que un porcentaje elevado ha cambiado dos o tres veces de oficio, y que el trabajo del menor, es una respuesta indispensable a necesidades vitales y permanentes de él y su grupo familiar.

-La calle pasó a ser su hábitat y su socializador, sustituyendo, muchas veces, a los agentes tradicionales (familia, escuela, Iglesia, etc.).

## 2.2.-La prosecución escolar: la socialización formal con dificultades y con retrasos

Para el caso que nos ocupa, contrario a lo que siempre se cree, encontramos que los menores que trabajan en las calles de la ciudad siguen insertos (67%) en el sistema educativo formal, pero en condiciones muy desventajosas frente a los demás menores de su misma edad y hasta de los de su mismo barrio.

Para los de *sexo masculino* el 69% del total de los menores van a la escuela. De estos el 18.9 % estudian en la primera etapa de Educación Básica, el 49,1% la segunda, el 27,58 la tercera y el 0,7% realiza estudios en Educación Media Diversificada. Por las edades predominantes<sup>12</sup> de los menores varones (76% en edades comprendidas entre 11 a 16 años), estos adolescentes deberían estar cursando en su mayoría la tercera etapa de Educación Básica o comenzando la Educación Media diversificada o profesional. El 30,9% del total no estudian, de estos el 3% no ha ido nunca a la escuela, son analfabetos y el resto (26,3%) pudieron entrar al sistema formal, pero por diferentes causas no pudieron proseguir la escolaridad y un 0,7% están en la edad preescolar y aún no asisten a ningún centro educativo.

Los de *sexo femenino*: El 65,5% del total de las menores han podido proseguir su escolaridad, de éstas el 11.1% se encuentran ubicadas en la primera etapa, el 50% en la segunda y el 38.3 % en la tercera etapa de Educación Básica. Por las edades predominantes (64.8% en edades comprendidas de 11 a 16 años) les correspondería estar fundamentalmente ubicadas en la tercera etapa y/o comenzando la Educación Media Diversificada o Profesional. El 34.4% del total no pudieron continuar realizando estudios por múltiples causas, pero es de resaltar que es un porcentaje mayor que el de los varones. Lo que es cierto y significativo para los menores trabajadores de ambos sexos, es su retraso escolar, por sus edades, con relación a los menores de su misma edad.

Y ¿cuáles son las condiciones de los menores trabajadores que han podido ingresar al sistema educativo formal y proseguir sus estudios? — De los 135 menores trabajadores que han proseguido su escolaridad, con todas las desventajas señaladas, 72 de ellos (53,3%) informaron que habían repetido, por lo menos, un año en su vida de escolar; los factores que influyeron —según su propia percepción— fueron los siguientes: —El 33,33 % de los menores de ambos sexos, señalaron algunos factores externos como los causantes de su repitencia, entre ellos podemos mencionar: los continuos viajes, las mudanzas, los retiros de la escuela,

<sup>12</sup> Las edades socialmente establecidas para cursar las diferentes etapas de la educación en Venezuela son: preescolar de 5 a 6 años, educación básica (1 a 9 años) de 7 a 15 años, Educación media y diversificada (dos años) de 17 a 16 años.

lo «anotaron» muy tarde, la enfermedad de su mamá, la muerte de su papá, los problemas familiares y enfermedades. Estos hechos objetivos no dependen de él y conspiran contra su buen rendimiento escolar. —El 66,66% restante señaló a los factores internos como las causas de su repitencia, entre otros, textualmente expresaban que: «no estudiaba», «no rindió», «le costaba», «él es perezoso», «se retiró a mitad de año», «no sabía escribir», «jugaba mucho en la escuela», «por las inasistencias» y «no se adaptaba».

Esta percepción que tiene el/la menor trabajador/a de su situación escolar da cuenta de la incompreensión de las dificultades demasiado poderosas que causan su fracaso. Si bien es cierto que estos factores son subjetivos, es la realidad subjetiva de los menores trabajadores, también es cierto que ellos tienen un sustrato social negador de sus derechos, es una realidad que se ha construido y que se construye socialmente como expresión de sus condiciones de vida y de trabajo. Estos no sólo han interiorizado el mundo social desde la perspectiva de su grupo de pertenencia con las características socio-educativas y socio-laborales señaladas, sino que lo absorben con la coloración idiosincrásica que le han dado sus padres y el entorno social -la calle- donde se está dando su socialización, entonces es explicable su poca autoestima y su autodescalificación.

Los resultados de las encuestas corroboraron que las condiciones en que se da la escolaridad de los menores trabajadores no son las mejores, que contra ésta, conspira un conjunto de factores que agigantan los obstáculos para la prosecución de sus estudios. Los menores que se empeñan en continuar sus estudios, generalmente aprueban -en su mayoría- y pasan al grado inmediato superior con calificaciones bajas y no podría ser de otra forma, en tanto que sus condiciones materiales objetivas son de sobrevivencia y sus condiciones subjetivas lo colocan en situación de desventaja desde el mismo momento en que ingresa a la escuela. En fin, el tránsito por el sistema educativo nos comprueba de nuevo las inequidades que afectan -doblemente y sin contemplaciones- la infancia y adolescencia carenciada, en otras palabras, retraso, repitencia, exclusión o abandono escolar, bajas calificaciones de los que prosiguen y tienen como principales víctimas a quienes ya sufren otras carencias por las condiciones de pobreza de sus grupos familiares.

Superando las dificultades multiplicadas, un porcentaje no despreciable de los menores trabajadores logran proseguir su escolaridad formal, pero también encontramos un porcentaje de deserción, o mejor dicho *exclusión*, por no contar con los medios necesarios para continuar sus estudios y, en el caso de la muestra, es más alta para las niñas y adolescentes trabajadoras. El trabajo y sus requerimientos de tiempo, van mermando la dedicación y asistencia del/la menor a la escuela, hasta que quedan excluidos del sistema educativo formal.

De los 62 (31.4% del total) menores trabajadores de la calle — ambos sexos— que no van a la escuela, de los que informaron, el 27.3% sólo llegó a la primera etapa y el 45.8% a la segunda, es decir, en su mayoría no pudieron alcanzar el 6º grado (segunda etapa de Educación Básica) y el resto (el 16%) el 7º y el 8º año.

Los problemas que ellos mismos señalaron como la causa de su retiro de la escuela, entre otros, fueron: problemas familiares (35,5%), quería trabajar (22,6%), no le gustaba estudiar (16,2%), problemas en la escuela (13%), problemas como migrante (5%), enfermedad (2%) y es analfabeto (5%)

No obstante que la educación básica es «gratuita y obligatoria» estas cifras nos hablan de menores que se encuentran *obligados* a retirarse del sistema educativo formal por problemas familiares que no dudamos sean igualmente carencias de recursos socioeconómicos para mantenerlos y sufragar sus gastos; causas que nos hablan de un modelo de sistema educativo que no es atrayente para los niños/niñas y jóvenes, ya que el aparato escolar —como lo señalan los especialistas en el tema— impone una serie de contenidos, significados y valores inherentes a una determinada cultura que le es ajena y que choca con la suya. Además, significa también la aceptación de ciertas relaciones humanas, que —en lo inmediato— no cubren las expectativas, ni las necesidades de sobrevivencia del/a menor trabajador/a de la calle, ni de su grupo familiar. Al contrario, como lo señala Arnaldo Esté (1984) *los niños de los barrios* —y los menores trabajadores de la muestra de similar procedencia— *se encuentran con un docente que niega meticulosamente sus hábitos, costumbres, es decir, niega su identidad y la primera tendencia es irse de la escuela.*

El resto de los excluidos, lo está por causas que están indirectamente relacionadas con las anteriores, ya que ser migrante extranjero sin oportunidad de insertarse al sistema educativo y desvincularse de su centro de estudios, por motivos como el haber estado «institucionalizado»<sup>13</sup> no evidencian otra cosa que grupos familiares con carencias, situaciones difíciles y necesidades vitales no cubiertas. También es bueno hacer resaltar que, a pesar de la expansión cuantitativa del sistema escolar, existen menores que no han podido ingresar al sistema formal educativo y por lo tanto son menores analfabetos y paradójicamente —en este caso— son los vendedores de periódicos.

<sup>13</sup> Cuando se habla de un/a menor «institucionalizado/a» se hace referencia a aquellos/as menores que ha estado internados en cualquiera de los programas del Instituto Nacional de Atención al Menor (INAM) y que en algunos contextos se hace de forma peyorativa, por lo que significa haber ingresado al mismo y por la representación social negativa que la gente común se hace de él.

### **2.3.-Una socialización violenta y con frecuencia contradictoria**

Tanto los/as que pudieron proseguir la educación formal como los/as excluidos/as están sometidos quiéralo o no, a nuevos modelos y agentes de socialización, pues su vida transcurre en la calle, sobre todo, sus primeros años de infancia y de adolescencia que son fundamentales en la conformación de su personalidad. La calle, con todo lo que ella significa, pasa a sustituir, sobre todo para los segundos (excluidos del sistema escolar), muchas veces a la familia, la escuela, la comunidad, la iglesia como agentes tradicionales de socialización.

En la calle, las normas de comportamiento que los tradicionales agentes transmiten no encajan, pues éste es un espacio donde prevalece una atmósfera cargada de violencia, de azar, de poca afectividad, a la cual hay que adaptarse o sucumbir y en el caso de los niños, niñas y adolescentes para sobrevivir en este entorno violento, debe hacer suyas las «normas y patrones de conducta callejera» que les permite adaptarse en ese medio y manejarse sin tantos problemas.

La calle con todos sus peligros y riesgos, se vuelve entonces en estas circunstancias, en una instancia de autoformación espontánea y es donde se adquieren todos los contenidos cognitivos necesarios como persona y como trabajador/a prematuro producto del ensayo y el error y de sus vivencias con menores en iguales condiciones y adultos desconocidos.

La calle como su «hábitat natural» donde se socializa el menor, es un espacio "libre" donde se aprenden conductas de sobrevivencia, pues en ella coexisten estructuras muy fuertes de solidaridad con los pares pero también otras muy sólidas de agresión entre ellos/as y con el resto de los/as adultos (compañeros de trabajo, clientes, patrones, policías, fiscales, delincuentes, etc.) del entorno laboral.

La calle como lugar de trabajo donde se da la mayor parte de su socialización primaria y secundaria (aprendizaje de un oficio pero también una forma disimulada de explotación prematura) es un espacio cargado de problemas que lo afectan como menor y como trabajador/a y que debe enfrentar, entre otros: represión oficial y violencias institucionalizadas, agresión de sus compañeros y adultos vendedores, inseguridad, robos y arrebates, ultrajes por parte de compradores insensibles, alimentación escasa y desbalanceada, aprendizajes de destrezas y habilidades propias de un mundo en crisis y agresivo, ausencia de seguridad social o con todos los problemas del trabajo a destajo, lugares de residencia distantes del lugar de trabajo.

El/la menor en la calle se va formando nuevos conceptos y valores a través de sus vivencias tan dispares. Estos nuevos valores que va adquiriendo son más «útiles» y vitales para sobrevivir en ese entorno, pero son contradictorios a los recibidos en otros contextos de socialización en el resto del día.

Los menores de ambos sexos en estas condiciones de trabajo, adquieren/aprenden la cultura de la calle y la hacen suya y ésta le sirve para adaptarse a ese entorno social tan riesgoso y de tantas exigencias (por sus edades); y como consecuencia para aquellos que han podido proseguir en el sistema educativo formal se les hace «difícil adaptarse» según sus propias palabras, pues en la escuela rigen códigos culturales distintos que chocan con los que han aprendido en la calle como su espacio vital

En fin, los menores trabajadores de la calle, se socializan en una «cultura de urgencia» (Pedrazzini, I y Sánchez, M. 1990) de sobrevivencia, que le impide su socialización regular y deseada, pero que le enseña y aprenden a vivir con una fuerte carga de violencia cotidiana, temprana competencia laboral con sus pares y con los adultos, que los inducen a un mundo de patrones de conductas «callejeras» y por supuesto, como consecuencia, los empuja o los vuelve susceptibles a prácticas trasgresoras para poder sobrevivir en este entorno violento.

Esta situación dramática que viven, día a día, grandes contingentes de niños y adolescentes de ambos sexos, viene siendo atendida por experiencias asistenciales (públicas y privadas) muy limitadas por su cobertura debido a los escasos recursos de que disponen. Consideramos que es necesario comenzar por denunciar/informar/sensibilizar a los gobiernos de turno para que los derechos inalienables de los niños, niñas y adolescentes, tales como el derecho a la supervivencia (atención integral de la salud desde su gestación) derecho al desarrollo (acceso a la educación, información, cultura, recreación etc) derecho a la participación y a la protección (cuando no se cumplen los anteriores) se conviertan en prioridad número uno, del Estado y de la sociedad.

#### Referencias hemerobiográficas

- BERGER, P Y LUCKMANN, T (1968). *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- BRONDI M (1989). «Reflexiones y avances del trabajo con el menor en alto riesgo social» en Rev. *Medio Ambiente y Urbanización*. N° 29, Buenos Aires. Dic. p.33-41
- BOURDIEU, P Y PASSERON (1979). «Les trois états du capital culturel» en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, París, N° 30, Nov.
- ESTÉ, A. (1979). «Se atropellan los valores: El niño rechaza la educación que le venden». *El Nacional* 24/9/ Inf. C-2
- ESPINOLA, B GLAUSER, B, ORTIZ RM G DE SOSA C Y SOSA S. (1989) *En la calle: Menores trabajadores de la calle en La Asunción*. UNICEF N° 4 Bogotá.
- GARCÍA, R CT (1991). «Radiografía de las Adolescentes trabajadoras en las calles de Mérida» *El Vigilante* 16/6/91 Especial pag 16-17

- GARCÍA, R CT, MONSALVE N, ALARCON J Y MORENO E. 197 *Encuestas Socio-económicas y sociofamiliares a los menores trabajadores de la calle. Mérida 1989-1990*
- KLIKSBERG B (compilador) (1989). *Cómo enfrentar la pobreza. Estrategias y experiencias organizacionales innovadoras*. PNUD-CLAD Buenos Aires.
- LEZAMA JL (1993). "Trabajo, familia e infancia en la Ciudad de México: Convergencias y divergencias". en Revista *Comercio Exterior México* Vol 43 N° 7 julio p.677-287.
- PEDRAZZINI I Y SÁNCHEZ M. (1990). "Nuevas legitimidades sociales y violencia urbana en Caracas". Ponencia presentada en el *III Congreso Venezolano de Sociología y Antropología* Porlamar junio.
- PILLOTIF. "La crisis económica y su impacto en la familia" en Rev. *Medio Ambiente y Urbanización* N° 29 Buenos Aires p. 4-23.
- UNICEF (1989). *Guía Metodológica para el análisis de la situación de los MCED* N° 6 Bogotá.

FERMENTUM *Índice acumulado*

Número Cuatro

I.— Tema Central: *Mujer y Sociedad*: 1.— Conquistando nuevos espacios: La investigación y la organización de las mujeres en los últimos años. C. T. García y C. Rosillo. 2.— Nuevos Espacios para la otra revolución. Gi.Espina. 3.— La Igualdad Jurídica: Formalismo vs. realidad social. E. Aponte. 4.— La participación política de las mujeres en Venezuela: Procesos electorales 1958-1984. C. Rosillo. 5.— La prisión en la mujer y su incidencia en la vida familiar. E. Guedez y M. E. Paredes. 6.— La aplicación del Título VI de la Ley Orgánica del Trabajo: Opinión de los empresarios de la industria textil y de la confección. Y. Louis, T. Poleo y I. Rivas. 7.— El trabajo femenino remunerado fuera del hogar: Opinión de los trabajadores del Banco Maracaibo. A. Foucoult y M. López. 8.— El trabajo del hogar. ¿Trabajo femenino? O. Dávila. 9.— Estudios de los aspectos epidemiológicos y socioeconómicos en mujeres con Leishmaniasis. Castes M, Jimenez, N Castañeda, N. Roda, A. Martín, I. 10.— Optimismo masculino, ¿realismo femenino? Una perspectiva sexual de la crisis. R. Briceño León, O. Dávila y E. de Armas. 11.— Área Estudios de la Mujer. V. Ferrara. 12.— Hacia una metodología para investigaciones antropológicas feministas: Problemas que se presentan en los estudios transculturales. J. D. Hurtig.

II—*Explorando la ciudad*: — Sobrevivir en la crisis: menores trabajadores en las calles de Mérida (I) C. T. García.

III—Reseñas: Eventos científicos. Investigaciones en curso.